

¿Liberación de las ataduras capitalistas-neoliberales? Una exploración en los estallidos sociales de Chile

**Liberating the capitalist-neoliberal ties?
An exploration in the social outbreaks in Chile**

Nicol A. Barria-Asenjo

Universidad de los Lagos (Chile)

Resumen: El presente documento ofrece al lector una amplia discusión teórica desde una triada conceptual, a saber: política, psicoanálisis y violencia. Se realizó una revisión del proceso vivido en Chile, país en el cual desde el 18 de octubre del 2019 se desencadenaron estallidos sociales a lo largo y ancho del territorio. A partir de ese momento histórico se reflexiona sobre los límites respecto de los aportes de la disciplina psicológica, el panorama en cuestiones humanas, sociales, políticas y/o económicas. Posteriormente, el documento se centra con mayor atención en las nuevas formas de violencia que articulan el escenario nacional. Por último, el motivo principal de reunir una diversidad de autores y concepciones en un mismo fue para brindar al lector la posibilidad de encontrar la perspectiva que mejor le acomode de ese escenario chileno post-movimientos sociales y el cual a su vez, desde el 2020 se vio confrontado con la pandemia del Covid-19.

Palabras clave: Covid-19; Chile; Estallidos sociales; Psicoanálisis; Violencia.

Abstract: The present document offers the reader a wide theoretical discussion from a conceptual triad, namely: politics, psychoanalysis and violence. A review of the process lived in Chile was carried out, a country in which since October 18, 2019, social outbursts have been unleashed throughout the territory. From that historical moment on, we reflected on the limits of the contributions of the psychological discipline, the panorama in human, social, political and/or economic issues. Subsequently, the document focuses with greater attention on the new forms of violence that articulate the national scenario. Finally, the main reason to gather a diversity of authors and conceptions in the same one was to offer to the reader the possibility of finding the perspective that better accommodates him of that Chilean scenario post-social movements and which at the same time, from the 2020 was confronted with the pandemic of the Covid-19.

Keywords: Covid-19; Chile; Social outbursts; Psychoanalysis; Violence.

¿Otro análisis del capitalismo-neoliberal chileno?

La ideología no es una ilusión tipo sueño que construimos para huir de la insoportable realidad; en su dimensión básica es una construcción de la fantasía que funge de soporte a nuestra “realidad”: una “ilusión” que estructura nuestras relaciones sociales afectivas, reales y por ello encubre un núcleo insoportable, real, imposible (conceptualizado por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe como “antagonismo”: una división social traumática que no se puede simbolizar). La función de la ideología no es ofrecernos un punto de fuga de nuestra realidad, sino ofrecernos la realidad social misma como una huida de algún núcleo traumático (Žižek, 2008, p.77).

Uno de los grandes debates actuales respecto del modelo capitalista-neoliberal emerge a propósito de la amplia variedad teórica que existe, estos análisis en muchos casos llegan incluso a ser contradictorias entre sí. Ahora bien, pese a las diferentes lecturas que realizan los intelectuales; investigadores y escritores de este modelo e incluso independiente de la extensa cantidad de documentos de libre acceso que abordan esta temática, el consenso es inexistente. Lo anterior, no es resultado de una incapacidad o limitación de quienes se empeñan en analizar al modelo, sino más bien, en la gran virtud que posee este para transformarse en la medida en que logra capturarse.

El proceso histórico que se inició en Chile desde el 18 de octubre del 2019, pese a la breve extensión temporal de las manifestaciones, fue capaz de generar cientos de miles repercusiones teóricas tanto nacionales como internacionales: columnas; ensayos; papers son solo algunos de los documentos que; analistas políticos, politólogos; psicoanalistas, filósofos y diferentes intelectuales del mundo de las Ciencias Sociales y Humanidades no tardaron en generar. En este sentido, este pretende ser uno más de lo muchos preexistentes, sin afán de ser un análisis mejor o peor, se centra profundamente en las diferentes formas de violencia que logran en cierta medida normalizarse en el escenario post-manifestaciones y que tras la llegada de la pandemia del Covid-19 tierras chilenas logro esbozar una nueva realidad social.

De la disciplina a la calle: Psicoanálisis punto aparte de la psicología

La indignante función de la psicología como sedante, calmante, analgésico. Los psicólogos ayudamos a que el sistema no cambie, pues eliminamos la única presión que podría cambiarlo, esa presión que podrían ejercer todos los sujetos frustrados e insatisfechos si no fueran calmados por sedantes como la televisión, las redes sociales en internet y el abanico de psicoterapias embrutecedoras que ponemos a su

disposición. Al aliviar la frustración y la insatisfacción, permitimos que lo frustrante e insatisfactorio no sea remediado. Permitimos que la enfermedad no sea curada. ¿No es acaso para esto que mitigamos el sufrimiento que la enfermedad produce? Nuestra psicología no es más que un analgésico más que el sistema opta por administrar a los sujetos. Siempre es más barato sedar que extraer el tumor. Esto lo sabe muy bien el sistema, y procede en consecuencia, no sólo en los hospitales públicos, sino también en los manicomios, las universidades, las escuelas, los noticiarios, etc. Al final terminamos drogados, adormilados, atontados. Y como cualquier beneficiario de los tratamientos psiquiátricos, no somos ya ni la sombra de lo que podríamos ser. ¿Cómo hacer una revolución a gran escala con estos pedazos de humanidad? ¿Cómo indignarnos contra el sistema cuando la psicología, en su indignante complicidad con el sistema, nos ha quitado esa justa frustración e insatisfacción que necesitábamos para indignarnos? (Pavón-Cuéllar, 2012, p. 203)

Política, violencia y psicología, parecieran ser una suerte de tríada inseparable al momento de querer analizar la historia de Chile. El país durante el periodo comprendido entre 1973-1990 vivió la violencia de la dictadura militar de Augusto Pinochet (1915-2006) lo que generó un innegable trauma psicosocial, según Vamik Volkan (1996) las consecuencias que sufren las sociedades trascienden al hecho de ser una víctima directa o quien vivió durante estos periodos, sino que pueden generar una carga e impacto en muchos casos transgeneracionales, hay una huella que persiste y que se transmite.

La psicología como disciplina si en la actualidad es motivo de desilusiones por su colisión institucional con el modelo capitalista (Pavón-Cuéllar, 2012) y por su incomparable silencio frente a los dilemas humanos; sociales y culturales (Pavón-Cuéllar, 2014) para sorpresa de algunos tiene un pasado aún peor; repudiable.

Durante el periodo de la dictadura militar (1973-1990) algunos psicólogos/as no solo apoyaron las torturas y vulneración de derechos por parte de las FF.AA en contra de los individuos, sino que incluso participaron de estas, en palabras de Alfonso Luco (2016) encontramos:

El Colegio de Psicólogos recibió denuncias sobre psicólogos involucrados en actividades vinculadas a los organismos represivos, pero la información era indirecta e insuficiente y se refería a profesionales no asociados al Colegio en esa época. En 1984 se hizo pública la denuncia del agente del Comando Conjunto, Andrés Valenzuela, quien en su declaración describió a algunos psicólogos que trabajaban en la Central Nacional de Inteligencia (CNI) y,

anteriormente, en la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) (p.4).

Una vez iniciados los movimientos sociales el 18 de octubre del 2019, las repercusiones psicológicas y la rememoración de algunas de las vivencias traumáticas vividas en el periodo cívico-militar naturalmente emergieron entre algunos de los individuos que se encontraban con residencia dentro y fuera del país. Existió una rápida presencia de repercusiones en los medios locales, nacionales e internacionales producto de las grandes masas que alzaban la voz con una profunda crítica hacia el modelo político, económico y los diferentes dispositivos que operan bajo el modelo capitalista. En principio, es necesario mencionar que la disciplina nuevamente mantuvo un silencio rotundo, las instituciones formativas de los futuros psicólogos y psicólogas continuaron con sus clases, aun cuando el país se encaminaba a una crisis. Respecto de lo anterior, David Pavón-Cuéllar (2012) señala:

El sistema económico propiamente capitalista, con sus dispositivos políticos de tonalidad neoliberal, es el sistema con el que nuestra psicología está en una indignante complicidad que reviste las más diversas formas, todas ellas tan indignantes como aquello que manifiestan, y cada una de ellas constituyendo un motivo de indignación que por sí solo bastaría para deslegitimar toda nuestra psicología (p. 202).

En la medida en que las manifestaciones se mantenían, los escenarios se modificaban levemente, hicieron presencia diferentes grupos de psicólogos/as y psicoanalistas quienes no dudaron en abrir espacios de contención en crisis de forma gratuita para todos aquellos quienes sentían los efectos psicológicos de la fuerte represión vivida -que en cierta medida reabría la herida que dejó Pinochet-, en esta misma dirección y durante el periodo de manifestaciones emergió el *Manifiesto por la Psicología en Chile* (Salas et al., 2019), redactado por un grupo de psicólogos y psicólogas el marco de una crisis social y política. En este sentido, si bien el actuar de la disciplina psicológica tuvo un vuelco en comparación con el periodo de la dictadura, una vez que los movimientos sociales se frenaron, la disciplina psicológica retoma su colisión y priorización con el sistema.

Por todo lo anterior, antes de continuar es preciso aclarar que psicología, no es sinónimo de psicoanálisis, aun cuando en Chile para alcanzar la “definición” o “título” de psicoanalista es prerequisite estudiar este saber; los caminos y direcciones teóricas-prácticas son en muchos casos: opuestas. Por lo cual el prisma desde el cual se articulan las siguientes paginas es exclusivamente psicoanalítico sin excluir las influencias que existen de otras disciplinas en el mundo del psicoanálisis.

El capitalismo en Chile: lectura desde los aportes de Jorge Alemán

El capitalismo sólo quiere morir a su manera y por ello, en su modalidad específica de extinción, se ponen en juego distintos imperativos de “goce”, de modos de satisfacción, que permiten entender que el neoliberalismo no sólo somete, sino que también -y esto de un modo agudo y particular- establece dependencias, marcos de conducta, encuadramientos mentales y corporales, donde la subjetividad queda inscripta en una nueva versión de distintos modos de servidumbre. Incluso en un apego apasionado a la misma (Alemán, 2019, p. 27).

Uno de los grandes dilemas presentes en la etapa del neoliberalismo que lleva por nombre “capitalismo”, es su presentación como una suerte de plaga interminable; inextinguible; imparable e incurable. Entonces, si no hay cura aparente, ni tampoco una fórmula y/o medida correcta para frenarlo: ¿Qué más podemos hacer?

Los críticos capitalistas aún sienten -al parecer- una especie de vergüenza ante cualquier cuestionamiento de este tipo, no saber que responder respecto de ese “porvenir” es en realidad parte de lo esperable. Lo desconocido naturalmente aterra y con esto, nos vemos confrontados a otro dilema ¿cómo enfrentarnos a algo que no sabemos dónde nos llevará? ¿Qué otro orden social no explorado tendremos que soportar? ¿Si ese escenario es peor?: la fantasía como elemento constitutivo de la vida diaria, como otra forma de atarnos al modelo que nos reprime. Este dilema lo aborda Jorge Alemán (2009) quien afirma:

El capitalismo no es eterno, como ya se ha insistido, pero se presenta con la apariencia de lo “ilimitado” porque precisamente no podemos nombrar, a través de una ley objetiva, cuál es su después histórico (...) Por lo dicho, entiendo que, para pensar la emancipación, lo primero sería desprenderse de la “metafísica” histórica que la tenía capturada bajo el nombre de revolución. A diferencia de ella, la emancipación no tiene ninguna ley histórica que asegure su acontecer, pues al ser pensada como es, como una contingencia radical, se puede volver posible a partir de prácticas instituyentes que sólo tienen como material común la lengua (p. 27-28).

Lo anterior da cuenta que la lógica que se sigue está en referencia a una suerte de política del terror donde lo desconocido, sin importar si es mejor o peor, no es considerado por la única razón de ser desconocido. Entonces, la violencia del modelo capitalista con su consecuente neoliberalismo; la desigualdad y la esclavitud que llevan consigo, es normalizada e incluso aceptada. Hoy, sobran los estudios sobre las formas de violencia y los efectos del capitalismo-neoliberal. Sin embargo, y parafraseando a Marx (1866) el modelo sigue transformándose, mutando y

alimentándose de los grupos que lo mantienen en pie: los esclavos; los pobres.

Precisamente es este proceso de duelo interminable que los anti-capitalistas deben vivir desde la llegada del modelo, con todas las pérdidas humanas padecidas y las que se siguen sumando, es que Chile como cuna del modelo y tras la posterior proliferación territorial de las manifestaciones correspondientes al 18/O, reaparecía ese horizonte de otro comienzo posible (Alemán, 2013)

De lo traumático al despertar: una lectura de Chile desde la obra de David Pavón-Cuéllar

La oposición entre Marx y Spencer corresponde a uno de los principales enfrentamientos económicos y político-sociales de los que han desgarrado las sociedades occidentales entre los siglos XIX y XXI. Es el enfrentamiento que se ha expresado en los conflictos sucesivos entre liberales y socialistas, entre capitalistas y comunistas, entre un lado y otro de la Cortina de Hierro, pero también entre dos opciones occidentales, entre la Escuela de Chicago y el keynesianismo, entre el fundamentalismo de mercado y el intervencionismo o el proteccionismo, entre defensores de la libre competencia y partidarios del Estado de Bienestar en Europa, entre el espíritu de Clement Attlee y el de Margaret Thatcher en el Reino Unido, entre el New Deal y la Reaganomía en los Estados Unidos, entre neoliberales y populistas de izquierda en Latinoamérica (Pavón-Cuellar, 2016).

Karl Marx (1818-1883) persiste en su lucha por la vida aún en nuestros días, aún muerto sigue cercano a sus adversarios. En el cementerio Londinense Highgate, muy cerca de su sepultura yacen los restos del ultraliberal Herbert Spencer (1820-1903) La lucha de los muertos, con los muertos y, por los muertos; es algo que no olvidaremos. Respecto a lo anterior, David Pavón-Cuéllar (2020) manifiesta:

Al dejarnos poseer de algún modo por nuestros muertos, los comunistas de hoy tenemos algo de profundamente melancólico. Sufrimos de la melancolía que nos diagnosticó hace poco Enzo Traverso, explicada por Freud mediante una incapacidad para hacer duelo. No estamos dispuestos a enfrentar el duelo deshonroso que nos han prescrito, como capitulación, los ex comunistas acomodaticios que reniegan de su pasado, traicionan lo único respetable de sus vidas y se convierten ahora en políticos neoliberales, grises académicos domesticados o exitosos “nuevos filósofos” de la televisión francesa. No podemos aceptar siquiera una salida tan honorable como la de aquel otro duelo esperanzador recomendado con evidente realismo por nuestros compañeros de ruta, aliados en las nuevas izquierdas populistas,

entre ellos Jorge Alemán, con su consejo de “elaborar” un final que no será “cierre, cancelación o tiempo cumplido” sino “oportunidad eventual para otro comienzo” (p. 75).

A partir de lo anterior, encontramos que en cierta medida la carrera entre estos dos modelos, pese a que se llevó a cabo con mucha anterioridad, el campo de batalla se extendió hasta nuestros días, donde las huellas del neoliberalismo son mucho más que huellas; y segundo, donde los muertos, nuestros muertos que en algún momento quisieron enfrentarse a la represión de ese modelo siguen presentes en nosotros. Hoy, a nivel mundial los modelos orientados a la producción desproporcionada de bienes y servicios corren libremente acabando con toda libertad individual y atravesando cada aspecto de la subjetividad. Chile, no escapa de esta realidad, sino más bien es un modelo ejemplar que muchos siguen, el Estado chileno logra alinearse a las filas neoliberales tras incesantes modificaciones.

El cambio radical a nivel histórico carece de una explicación fija, o consensuada, Pavón-Cuéllar (2016) señala:

Cualquier acontecimiento histórico es demasiado complejo como para poder comprenderse por completo. Esto es algo que sentimos ya de manera muy vívida en algunos análisis históricos de Marx (1852), así como en la confianza de Rosa Luxemburgo (1905) en una espontaneidad prescrita como la mejor actitud ante una trama histórica inextricable, incontrolable, ininteligible, incomprendible. Ante algo tan enmarañado que no puede ni siquiera pensarse, no hay estrategia que valga. Mejor ser espontáneos y dejarlo todo a ese azar que es el nombre de una sobre determinación tan compleja, tan impenetrable, tan inabarcable, que no puede tornarse consciente. Semejante complejidad inconsciente es una característica esencial del mundo en su materialidad. Lo material es irreductible a lo ideal, al pensamiento, precisamente porque su complejidad, aunque determinante, resulta impensable. (p.45).

En la época actual, parece ser mucho más sencillo imaginar el carácter ilimitado del modelo capitalista, mutando ante cualquier intento de ser capturado que pensar en un fin o en alguna suerte de explicación o análisis profundo del modelo neoliberal. Los tiempos que corren, llenos de incertidumbre y marcados de violencia parecen reforzar y en cierta medida ayudar a la adaptación de los modelos. Alimentándose de la desesperación e incertidumbre de los individuos, los oprimidos ayudan a seguir siendo oprimidos, y es que esa es una de sus inigualables ventajas: ser un modelo que se presenta sin límites, sin fin. Al respecto, Pavón-Cuéllar (2006) dice que Althusser empieza por apreciar la dificultad de la explicación para terminar admitiendo la imposibilidad de una explicación. Esta dificultad para la explicación se extrapola a la realidad y el modelo imperante en Chile, reconocido como el laboratorio neoliberal, conocido internacionalmente y desde temprana data por la violencia y carga traumática que arrastra en su historia; incluso mucho antes desde la

Dictadura cívica militar (1973-1989). Aún con sus cargas traumáticas; vacíos y sus fallas; aún incluso con la violencia sistemática; con los hitos históricos estudiados profundamente, el modelo carece de explicación. La dificultad que acompaña un análisis profundo y certero del origen y fórmula para modificar o erradicar el modelo parece servir para potenciarlo aún más.

Ahora bien, recapitulando, todo lo anterior no es más que un intento por entregar al lector una explicación desde las diferentes perspectivas del modelo capitalista-neoliberal. Empero, nos lleva irremediamente a otro dilema, claro está que el principal valor es a la circulación del capital: a la fluidez en lo económico; la prosperidad de las empresas, en esto la parte que ha quedado pendiente y que es necesario indagar brevemente es el dilema de lo humano, que se vuelve necesario retomar.

El dilema de lo humano en tiempos de crisis: De Patrice Vermeren a Slavoj Žižek

¿Qué es la Humanidad? El tiempo presente parece marcado por la inhumanidad o, si se prefiere, por la deshumanización y la educación misma parece estar afectada por la desaparición de las “humanidades”. La cuestión de la humanidad sería entonces una cuestión inactual, es decir, intempestiva. Ser intempestivo, desde Nietzsche y Françoise Proust, puede querer decir dos cosas. Por un lado, pensar y actuar no en contra, sino a la inversa de su tiempo y, por otro lado, tomar el propio tiempo a contrapelo, por el revés: Cuando la mirada, el pensamiento y la acción dirigen al presente con la finalidad de dominarlo, dejan de ser sus contemporáneos. Y ello signa a la inactualidad del presente. Es lo que Walter Benjamín traduciría como el porvenir, que es a la vez lo que el pasado llama y lo que llama al pasado, de modo que lo intempestivo no es ni una tarea ni una obligación, sino una propiedad del tiempo presente (Vermeren, 2019, p. 49).

¿Cómo definir límites y/o parámetros de lo humano? ¿Cómo estudiarlo? ¿Qué estudiar para entender lo humano? Preguntas difíciles de responder, explorar el dilema de lo humano, trasciende los mundos y disciplinas que corresponden a las Ciencias Sociales y las Humanidades. Trascienden mucho de lo teórico, pues, en el terreno de lo cotidiano es se encuentra el lugar idóneo en el cual esta cuestión se puede apreciar; sentir y vivir. Intentar delimitar el campo de estudio mediante el cual podemos captar algún tipo de esencia conceptual no es tarea sencilla, encontrar a un autor que logre superar a otro respecto de su comprensión de lo humano o lo inhumano en consideración que se integra el mundo de las subjetividades es complejo. Respecto a lo anterior Patrice Vermeren (2019) confirma:

Si queremos restituir la lógica de la deconstrucción Derridiana del concepto de humanidad, nos aferraremos a tres de estos objetivos: lo humano, el humanismo y las humanidades. Derrida plantea primero la cuestión de lo propio del hombre, sin embargo, a condición de la amenaza de no-existencia o de su existencia fantasmática: contra la tontería del humano que, con su cultura y su civilización, se autoproclama como aquél que se plantea a sí mismo, reivindicando lo propio de lo propio, Derrida plantea que antes de ser determinado como humano o como a-humano, el hombre tiene su punto de partida en el elemento anterior/exterior al lenguaje: el grama o grafema o trazo, suplementariedad sin contenido, a *différance* con “a” que produce terror porque esta suplementariedad amenaza eso propio del hombre que él desearía sagrado y separado (p. 56).

Podríamos centrarnos profundamente en que es lo humano o por el contrario en que caracteriza lo inhumano; como se deviene humano o como se deviene no-humano, olvidando el cuestionarnos respecto de qué es eso que hay en el más allá de la deshumanización. Ahora bien, estas preguntas tienen un campo de expresión y de tensión propio, precisamente en el terreno de la violencia con todas sus formas de expresión estos conceptos quedan en jaque y pueden ser estudiados, todo esto no exento de su complejidad natural.

En Chile, los movimientos sociales desencadenados desde el 18 de Octubre de 2019, produjeron que los enfrentamientos entre los manifestantes y Las Fuerzas Armadas de Chile (FF.AA) y /o carabineros, emergieran niveles altos de violencia, los enfrentamientos en su mayoría integraban considerables cargas de odio teniendo por objetivo destruir al otro. En el marco de las manifestaciones según el documento emitido por el Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) *“Informa Anual: Sobre la situación de los Derechos Humanos en Chile en el contexto de la crisis social”*¹ el total de personas heridas correspondió a 11.1180. Se adhiere a lo anterior que la violencia sexual hacia niños; adolescente; personas con discapacidad; migrantes estuvo presente en todo el proceso. Además, se contó con un total de 21. 267 detenciones²; este actuar con consecuencias deshumanizadas se extendió de norte a sur del país. Respecto de lo anterior Slavoj Žižek (2011) señala cualquier tema puede pasar a tocar lo humano y que esto a su vez se relaciona directamente con lo ideológico, hay una participación activa en todas las luchas político-militares, lo que significa que nuestras vidas íntimas, nuestra historia, e incluso la represión que existe es algo en lo que no dejamos de participar y aportar.

Los enfrentamientos de los modelos sociales, los enfrentamientos que se desencadenaron en las diferentes regiones que componen a Chile,

¹ Informe Anual Instituto Nacional de Derechos Humanos, Recuperado en: <https://bibliotecadigital.indh.cl/bitstream/handle/123456789/1701/Informe%20Final-2019.pdf>

² Según datos al 30 de noviembre, en: <http://ddhh.minjusticia.gob.cl/informacion-sobre-la-situacion-delpais-desde-el-19-de-octubre>

no estuvieron exentos de una cuota de responsabilidad, pero es preciso señalar que esas responsabilidades por el pueblo se producen desde el mismo proceso de adormecimiento que genera el capitalismo-neoliberal, el cegar a un individuo, explotándolo, limitando sus “libertades” e incluso limitando sus espacios de posible reflexión producen un automatismo. Es justamente ese automatismo de servidumbre, lo que explotó en el país. Cada enfrentamiento fue una descarga de la represión que el pueblo vivió, ese estado de muertos vivientes que mediante estos estallidos sociales emerge un despertar, un retorno a la vida, una liberación de los automatismos relativos a la dominación; segregación y violencia.

Virus ideológico en Chile: Análisis teórico desde la obra de Slavoj Žižek

El lenguaje entrega su sentencia a quien sabe escucharlo (Lacan, 2007. p. 35).

Las formas de violencia que responden a consecuencias del capitalismo-neoliberal, tras las diferentes explosiones sociales que se vivieron en el país, salieron a la luz. Empero, estos dilemas sociales y que en su mayoría responden a una fuerte segregación económica tienen una larga data, en un fragmento del libro titulado: *“Problemas en el Paraíso: Del fin de la Historia al fin del Capitalismo”*, el filósofo esloveno Slavoj Žižek (2014) manifestaba:

Las políticas neoliberales contemporáneas producen un capital humano o «empresarios del yo» más o menos endeudados y más o menos pobres, pero siempre precarios. Para la mayoría de la población, convertirse en un empresario del yo se limita a gestionar su capacidad de encontrar empleo, sus deudas, la disminución de salarios y renta y la reducción de los servicios sociales según las normas empresariales y competitivas.

A medida que, con la mengua de sus salarios y la eliminación de su protección social, los individuos se vuelven más pobres, el neoliberalismo les ofrece compensación mediante la deuda y el reparto de acciones. De este modo, los sueldos o los salarios diferidos (las pensiones) no aumentan, pero la gente tiene acceso a créditos para el consumo y se la anima a preparar su jubilación mediante una cartera personal de acciones; la gente ya no tiene derecho a la vivienda, sino acceso a un crédito hipotecario; ya no se tiene derecho a una educación superior, pero se pueden pedir préstamos estudiantiles; la protección mutua y colectiva contra los riesgos es desmantelada, pero se anima a la gente a acogerse a los seguros privados. Así, sin sustituir todas las relaciones sociales existentes, el nexo acreedor-deuda acaba asfixiándolos: los trabajadores se convierten en trabajadores endeudados (tienen que pagar a los accionistas de la empresa por darles trabajo); los consumidores se convierten en consumidores endeudados; los ciudadanos se convierten en ciudadanos endeudados, y tienen que responsabilizarse por la parte que les corresponde de la deuda de su país (p.32).

En el Estado chileno, hay una gran cantidad de autodenominados “clase media”, este grupo de la población es el identificado en el fragmento previamente expuesto, son pobres; trabajadores explotados que están endeudados. Si este grupo tiene acceso a vivienda, educación e incluso viajes de placer, es gracias a créditos que entrega el modelo capitalista para seguir oprimiendo y dominando. Además, el fragmento anterior, al extrapolarlo a la realidad chilena previa a los estallidos sociales, logra esclarecer el contexto social, político y sobre todo económico que la ciudadanía tenía que tolerar, de alguna forma, el gatillo de todas estas olas de violencia son las circunstancias y el panorama que toleraba la clase social más baja de Chile.

El capitalismo-neoliberal, es un modelo que al presentarse sin límites y constantes transformaciones produce una gran incomodidad entre los teóricos y estudiosos de esta temática, los anticapitalistas deben tolerar una serie de críticas y burlas liberales que sin duda generan incomodidad, no es fácil criticar al capitalismo sin tener la fórmula que derribe el modelo, precisamente esa es uno de los espacios de los cuales se vale el modelo para proliferar, ¿Qué es el capitalismo según Slavoj Žižek? ¿Cuál es la perspectiva que mantiene este autor respecto del modelo? La respuesta la encontramos en el libro que es considerado su obra maestra, “*El sublime objeto de la ideología*” fue traducido al inglés en 1989 y pese a la fecha de su escritura, sus letras siguen vigentes cito textual:

El estado “normal” del capitalismo es la revolución permanente de sus propias condiciones de existencia: desde el principio el capitalismo “se pudre”, está marcado por una construcción mutiladora, por la discordia, por una necesidad inmanente de equilibrio; ésta es exactamente la razón de que cambie y se desarrolle incesantemente -en el desarrollo incesante es el único modo que tiene para resolver una y otra vez, llegar a un acuerdo con su propio y fundamental desequilibrio constitutivo, la “contradicción”. Lejos de ser constrictivo, su límite es, así pues, el ímpetu mismo de sus desarrollos. En ello reside la paradoja propia del capitalismo, su último recurso: el capitalismo es capaz de transformar su límite, su impotencia misma, en el origen de su poder- cuanto más se “pudre”, más se agrava su contradicción inmanente, más ha de revolucionarse para sobrevivir (Žižek, 1989, 2008, p. 84).

La relación entre el fragmento del autor y el escenario chileno es que desde temprana data el modelo presenta fallas y aun así no se reemplaza, persiste e incluso frente a cualquier crisis que amenace sus límites y/o estructura se transforma para seguir funcionando y generando las consecuencias devastadoras entre la población. En la medida en que se transforma más desastres arrastra consigo. Cuanto más se pudre más sobrevive. Entonces, no es que ¡ahora! el capitalismo está en cierta medida destruyendo y arrasando todo, sino que desde su inicio este era su objetivo y naturaleza. La empresa que en estas letras se emprenden escapan a apelar a lo real y lo falso, es decir, no se busca convencer al lector que la

perspectiva teórica que aquí se comparte es la que debe considerarse en su totalidad; el objetivo es entregar un relato que para algunos puede parecer certero y para otros inverosímil. En cualquiera de estos casos se está en la posición idónea: reflexionar y criticar. A continuación, intentaremos relatar diferentes formas de violencia que, si bien tienen larga data producto de que son consecuencia del modelo capitalista, se ven incrementadas y modificadas con los estallidos sociales.

De estallidos a explosiones: Las nuevas formas de violencia emergentes

No hay etiología de la crueldad sin una comprensión concomitante del espacio histórico, político y cultural, que la produjo. No hay una naturaleza humana fija e inmutable, sino procesos humanos colectivos e individuales que propulsan y promueven tanto la cultura como la barbarie (Viñar, 2019, p. 17).

El pasado 2019 dejó, tras su cierre, difíciles tareas que abordar obligatoriamente este 2020. Estas vienen acumulándose en Chile por más de 30 años, específicamente, desde la dictadura cívica militar (1973-1989) y comprenden las diversas áreas sobre las cuales se sostiene y mantiene la vida en sociedad.

Los estallidos sociales desencadenados de manera multitudinaria en diferentes partes del mundo no dejaron excluidos a Chile. Como se ha mencionado con anterioridad el 19 de octubre del 2019 se alzó la voz, de extremo a extremo en el país, produciéndose un fenómeno que los mismos chilenos lograron conceptualizar, encapsular y definir como un despertar. “*¡Chile despertó!*” se escuchaba en las calles, se leía en las redes sociales, en las paredes de las diferentes ciudades del país, el mensaje está escrito incluso en los cuerpos de los manifestantes. Encontramos que Freud (1900-1901) desde temprana data enseñaba que el despertar como proceso, en sí, tiene una parte traumática, potente y por sobre todo difícil de capturar o definir. Esta experiencia traumática característica de un despertar no quedó excluida del proceso de despertar social y humano vivido en Chile, es más, el proceso del despertar fue incluso más complejo y doloroso que lo que significa, en esta suerte de metáfora; el permanecer dormidos. En ese mismo despertar, se sabe, de gracias a la conceptualización de Jacques Derrida (2019) que hay un ombligo de los sueños que permanece impenetrable, y que aún en el despertar hay una parte que seguirá desconocida e inamovible, porque el mismo hecho de despertar en sí trae resistencias que no se eliminarán fácilmente. Chile estuvo despierto, eso es innegable, pero con resistencias propias que surgen desde el proceso de despertar, incluso lo incierto es el hecho de regresar a un sueño profundo o persistir en ese complejo proceso de mantenerse despierto.

Ahora bien, las lecturas de lo que acontece en Chile son tan variadas e incluso más de alguna contradictoria entre sí. Esta es una más de las muchas que hay circulando. Particularmente, en estas líneas se pretende evitar el análisis generalizador de las manifestaciones, y enfocarse exclusivamente en la violencia desencadenada en el proceso que vive Chile, el cual para el marco de este trabajo tiene un claro fondo político-económico. Además, se cuenta con la ventaja que entrega la perspectiva histórica, y, en consideración de que los estallidos sociales se frenaron abruptamente ya varios meses, cualquier análisis respecto de la violencia y las nuevas formas de violencia puede acercarse aún mejor a lo que aconteció en el Estado chileno.

En este sentido, es importante partir por aclarar que se trabaja con el concepto: violencia, y no agresión tomando como referente lo aportado por Jacques Lacan (1948) autor que enseñó que la agresión responde a una estructuración propia del sujeto, que se configura desde el registro de lo imaginario. Por otro lado, la violencia que también opera desde el orden simbólico es capaz de enfrentarse con la realidad.

La construcción histórica del sujeto se constituye no sin un vacío imperante, según Jorge Alemán (2019) ese vacío está destinado para ser sustituido por los significantes que pueden representarlo. Además, el sujeto sin sustancia y vacío en su esencia es atraído a imaginar esa completitud mediante estrategias fantasmáticas que tienen por objetivo velar ese vacío estructural.

En este sentido, si bien la violencia no es constituyente del individuo, ni forma parte de la esencia estructural del mismo, si hay una parte de su constitución capaz de generar elementos en común; pensamientos, causas y actos en común con otros, y que al ser compartidos son capaces de actuar como núcleo protector, capaz de justificar y defender la violencia que se ejerce, normalizarla, o, parafraseando a Jean-Michel Vappereau (2009) respecto de las estructuras de las masas muchos pueden producto de la idealización elegir a sus líderes que terminaran por volver estúpidos a quienes los han elegido. Esta forma de funcionamiento no solamente comprende al campo de los grupos humanos que deciden reunirse por causas específicas, como ocurrió en el terreno de los estallidos sociales que emergieron diversos grupos de manifestantes, sino que se extrapola a lo macro, los procesos de elecciones presidenciales incluso, traen consigo un margen de confusión, en este sentido, la violencia puede justificarse en cierta medida porque por ejemplo: si en las elecciones Sebastián Piñera actual Presidente de la República de Chile, fue elegido bajo un proceso democrático ¿Cómo podría cuestionarse su actuar si fue elegido por el mismo pueblo?.

Esbozo de Chile Pandémico...

La llegada de la pandemia del Covid-19 trajo consigo una pronta reacción por parte de los intelectuales del campo de las Ciencias Sociales y Humanidades. Los diferentes documentos emitidos por parte de los expertos generaron a su vez diferentes producciones que analizaban los análisis emitidos: análisis de los análisis. Por lo cual, prontamente se habló de una saturación de la información. Es curioso que en su momento se haya manifestado semejante afirmación, olvidando que la mayoría de los documentos que se generan tienen un enfoque casi exclusivo, muchos de los escritos; cualquiera sea el nombre que lleven, no están enfocados a la población general y si lo están no están exentos de tecnicismos intraducibles para esta misma. En Chile, donde la segregación es importante, frente a los análisis y/o documentos que comenzaron a aflorar un grupo mayoritario quedó excluido. Por ejemplo, en Chile aún hay grupos humanos que no tienen acceso a internet.

Ahora bien, respecto de las producciones teóricas uno de los análisis que generó diversas críticas entre los escritores fue el del filósofo esloveno Slavoj Žižek (2020) quien en medio de la pandemia publicó un libro. Su análisis fue fuertemente criticado producto de que manifestaba que lo que podría salvar a la humanidad es una suerte de cooperación internacional extrema y una extrema solidaridad. Este análisis que en principio fue infravalorado, con el paso del tiempo y a la luz de los grandes desastres mundiales que generó el Covid-19 comenzaron a considerarse cada vez más. En palabras de Slavoj Žižek (2020) encontramos:

Hegel escribió que lo único que podemos aprender de la historia es que no aprendemos nada de ella, así que dudo que la epidemia nos haga más sabios. Lo único que está claro es que el virus romperá los cimientos de nuestras vidas, causando no sólo una inmensa cantidad de sufrimiento sino también estragos económicos posiblemente peores que la Gran Recesión. No hay vuelta a la normalidad, la nueva "normalidad" tendrá que ser construida sobre las ruinas de nuestras viejas vidas, o nos encontraremos en una nueva barbarie cuyos signos ya son claramente discernibles. No bastará con tratar la epidemia como un desafortunado accidente, para librarse de sus consecuencias y volver al buen funcionamiento de la antigua forma de hacer las cosas, con tal vez algunos ajustes en nuestras medidas de salud. Tendremos que plantear la pregunta clave: ¿Qué es lo que está mal con nuestro sistema que nos atraparon sin estar preparados para la catástrofe a pesar de que los científicos nos han advertido de ello durante años? (p.8).

El escenario chileno se veía azotado por los movimientos sociales del 18 de octubre del 2019, pensar en un retorno a alguna "normalidad" sería buscar dejar en el olvido aquellas manifestaciones de la población. En este sentido, de forma innegable el ingreso del virus a las tierras chilenas significó que la crisis que se vivía en el país aumentara, y que a la luz salieran las prioridades del Estado, el cual privilegió a la mantención de la

economía en todo momento. Como consecuencia de eso, en medio de la pandemia y con la amenaza del contagio, los individuos nuevamente se tomaron las calles manifestándose en diferentes lugares del país. Esta vez los estallidos sociales se producía por las ineficientes medidas del gobierno; por las medidas implementadas sin algún resguardo de la ciudadanía: cierre de fronteras dejando a inmigrantes durmiendo en las calles; toque de queda; aislamiento obligatorio a grupos extremadamente pobres sin entrega de alimentos; son solo algunos de los hitos que marcaron la pandemia chilena y que produjo que una nueva ola de manifestaciones comenzaran incipientemente a aparecer producto del hambre y frío que vivía la población.

A modo de conclusión...

En esto consiste la diferencia crucial entre el gran Otro lacaniano y el gran Otro althusseriano, materializado en los aparatos ideológicos del Estado: el modo en que Althusser, casi compulsivamente, nos recuerda una y otra vez la materialidad de la ideología, su existencia material en las instituciones y los rituales ideológicos es profundamente sintomático y funciona como una especie de rechazo teórico. Da testimonio del hecho de que Althusser desconoce la agencia específica del gran Otro “ideal”, “inmaterial”, en la forma del orden simbólico que atribuye significado a la contingencia histórica. Este “gran Otro” es postulado retroactivamente, es decir, presupuesto, por el sujeto en el acto mismo por medio del cual es atrapado en la telaraña de una ideología. El sujeto, por ejemplo, (presu)pone al gran Otro disfrazado de Razón Histórica o Divina Providencia en el preciso momento y gesto de concebirse como su ejecutor, como su herramienta inconsciente. Este acto de (presu)posición que hace existir al gran Otro es tal vez el gesto elemental de la ideología, y es justamente en este lugar donde deberíamos ubicar la diferencia (Žižek, 1994, p. 99)

La llegada de la pandemia al territorio latinoamericano trajo consigo un gran revuelo y desesperanza en los diferentes niveles que componen los diferentes Estados, la población general; trabajadores; profesionales; intelectuales; investigadores; científicos; instituciones, este virus con su componente desconocido fue todo un hito histórico. La rápida proliferación del virus en la región generó que el Covid-19 ingresara a tierra chilena desatando una gran conmoción y una serie de modificaciones importantes que incrementaron la crisis que se vivía en el país. Tras el aumento de contagios entre la población chilena el gobierno tomo una serie de medidas ineficientes. Los estallidos sociales se frenaron, pero la sensibilidad de la ciudadanía persistía, las muertes de los manifestantes tanto de la

Dictadura de Pinochet, como de las manifestaciones del 18 de octubre del 2019 no se olvidan, en palabras de David Pavón-Cuéllar (2020):

No creemos que debamos exiliarnos de nuestro pasado para llegar al futuro. Sabemos, por el contrario, lo que también aprendemos del marxismo y del psicoanálisis: que no llegamos a ningún lado cuando se nos ocurre dejarnos atrás. Por esto, en la historia del comunismo, como bien explicó Walter Benjamín, la emancipación fracasa cuando sólo apuesta por las “generaciones futuras” y la “posteridad liberada”, pues lo que “nutre su fuerza” es también y principalmente la imagen de las “generaciones vencidas” y de “los ancestros encadenados (p.75).

Desde el mismo olvido surgiría otra forma de violencia, esa incapacidad de un duelo es necesaria para evitar dejar atrás a aquellos que no alzaron la voz y su vida fue arrebatada cruelmente. Desde allí surge el deseo de la escritura respecto de temáticas que apelan a lo humano, a un retorno a lo humano, el uso del lenguaje, de la escritura y la producción teórica intentando trazar un nuevo espacio para el descanso para superar el dolor de las pérdidas que cargamos producto de la represión y violencia. Aquí resuenan las palabras de Barthes (1966) quien manifestaba que el lenguaje busca el desmoronamiento de los conceptos que son articulados por la cultura, por la política, por expertos, pero que no alcanzan la inocencia que el lenguaje debe tener en ciertos espacios. Si la escritura apela a ser una forma de revolución debe alcanzar esa inocencia esencial, el alejarse de las concepciones que las instituciones imponen para limitar las manifestaciones y expresiones, a partir de esta perspectiva podemos aseverar que este trabajo es una humilde forma de revolución en representación de los que no están.

Las letras que se encuentran en este escrito concentraron diferentes temáticas, el hilo conductor que atraviesa cada una de estas palabras, fue sin duda la profunda incertidumbre frente al porvenir chileno. Se realizó un breve recorrido histórico y conceptual de lo que es el modelo reinante en Chile; se extrapolaron las lecturas a la realidad chilena y se centró profundamente en las consecuencias y formas de violencia que la población chilena desde temprana data ha sentido. Pese al intento de escritura, toda empresa que se emprenda queda en deuda tanto con el lector como con la verdad chilena. Se espera que este documento sirva como un punto de partida para estudios especializados, investigaciones y nuevas producciones teóricas que indaguen el tema abordado.

Referencias

Alemán, J., (2019) *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Nuevos Emprendimientos Editoriales.

- Alemán, J. (2013) *Conjeturas para una izquierda lacaniana*. Buenos Aires: Grama.
- Alemán, J. (2012) *Soledad común: Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Barthes, R. (1994) *El susurro del lenguaje: Más allá de las palabras y de la escritura*. Barcelona: Paidós.
- Butler, J., Laclau, E., Žižek, S., (2011) *Contingencia, hegemonía, Universalidad: Diálogos contemporáneos en la izquierda*. 2da edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Derrida, J., (1997) *El tiempo de una tesis: Deconstrucción e implicaciones conceptuales*. Barcelona: Proyecto A ediciones.
- Derrida, J., (2010) *Resistencias del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós: Espacios del saber.
- Freud, S. (1980a) *Las resistencias contra el psicoanálisis*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980b) *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980c) *El porvenir de una ilusión*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980e). *El malestar en la cultura*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1980d) *Moisés y el monoteísmo*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., (1900) *Sigmund Freud, Obras completas, La interpretación de los sueños (Primera parte)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S., (1900-1901) *Sigmund Freud, Obras completas, La interpretación de los sueños (Segunda parte)*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jofré, D y Cuestas, F., (2019) *Violencias contemporáneas: Entre traumatismos, memorias y horizontes subjetivos*. Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Lacan, J. (1957- 1958) *El Seminario, libro 5. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan., J. (2007) *Escritos 1*. 2a ed. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Luco, A. (2016). El rol del Colegio de Psicólogos de Chile durante la Dictadura cívico militar. *Revista de Psicología*, 25(1), 1-8.

- Pavón-Cuéllar, D (2012) *Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación*. Mexico. *Rev. Teoría y crítica de la psicología* 2, 202–209.
- Pavón-Cuéllar, D (2014) El día del psicólogo en México: Un festejo presuntuoso, inmerecido y usurpado. *Rev. Red iberoamericana de investigadores en historia de la psicología*. Recuperado en: <https://davidpavoncuellar.wordpress.com/2014/05/20/el-dia-del-psicologo-en-mexico-un-festejo-presuntuoso-inmerecido-y-usurpado-2/>
- Pavón-Cuéllar, D. (2016). La violencia en el capitalismo: entre lucha por la vida y paz de los sepulcros. En Pavón-Cuéllar, D., y Lara-Junior, N. (coords.), *De la pulsión de muerte a la represión de estado: marxismo y psicoanálisis ante la violencia estructural del capitalismo* (pp. 35-58). México: Porrúa y UMSNH
- Pavón-Cuellar, D (2020) Ser comunista en tiempos de fin de mundo. *Memoria* 273, 72–76. Recuperado en: <http://revistamemoria.mx/wp-content/uploads/2020/03/memoria-273-1.pdf>
- Salas, G., Urzúa, A., Larraín, A., Zúñiga, C., Cornejo, M., Sisto, V., Zambrano Constanzo, A., Urra, M., Polanco-Carrasco, R., Caqueo-Urizar, A., Pérez-Salas, C.P., Acuña Mercier, P., & Kühne, W. (2019). *Manifiesto por la Psicología en Chile: A propósito de la revuelta del 18 de octubre de 2019*. *Terapia Psicológica*, 37(3), 317-326.
- Sauval, M. (2011). Ni yanquis ni marxistas, lacanianos! En *Defensa del marxismo*. Riezma, C. Rath (Ed.). Buenos Aires: Rumbos.
- Vappereau, J., (2009) *No hay violencia sin pacto*. Buenos Aires. Facultad de Psicología: Conferencia en Universidad de Buenos Aires (UBA).
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- Volkan, V. (1996). *Bosnia-Herzegovina: Ancient fuel for a modern inferno*. *Mind and Human Interaction*, 7, 110-127.
- Žižek, S (1994) *¡Goza tu síntoma!: Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Žižek, S. (2001) *La subjetivación política y sus vicisitudes*. En *El espinoso sujeto*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S (2001) *El espinoso sujeto: El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S (2003) *El sublime objeto de la ideología*. 1'. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.
- Žižek, Slavoj (2008) *Como leer a Lacan*. Buenos Aires: Paidós.
- Žižek, S., (2009) *Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales*. Buenos Aires: Paidós.

Žižek, S. (2020) *Pandemic. Covid-19 shakes the world*. Nueva York: O/R Books.

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 2 de diciembre de 2020